



Los medios de comunicación social canarios frente al nuevo modelo de terrorismo. El caso de la *Yihad*

Antonio Herrero Vázquez
antonioherreroperiodista@gmail.com

ANTONIO HERRERO VÁZQUEZ (Santa Cruz de Tenerife, 1962) licenciado en Periodismo y doctor en Ciencias de la Información por la Universidad de La Laguna, ha sido redactor de *Jornada Deportiva*, *El Día* y *La Opinión de Tenerife*, en el último de los cuales desarrolla su labor desde 2003 como especialista en sucesos, tribunales, sociedad y defensa. Contertulio en programas televisivos insulares y nacionales, en la actualidad tiene en elaboración una monografía sobre operaciones secretas en Canarias.

Resumen

Qué duda cabe que el mundo occidental se enfrenta a un nuevo fenómeno dentro del terrorismo y es el de la guerra mediática en la cual los yihadistas nos llevan la delantera. La efectividad propagandística del movimiento yihadista es directamente proporcional al fracaso de los medios de comunicación occidentales que no han sabido dar una respuesta contundente a las atrocidades de estos que presentan como meras victorias. Con ello buscan «resquebrajar» el posible consenso social y la presencia militar en muchas de las operaciones aquellos países que acogen a células terroristas, Libia, Siria e Irak, entre otros. De esta manera transmiten que la batalla se está decantando a su favor, lo que sirve por un lado para ganarse el favor de la población y por otro, hundir la moral de la coalición internacional y de paso, soliviantar a los movimientos internacionales poco favorables a una intervención militar que ocasiona la pérdida de vidas humanas y supone un alto coste económico difícil de soportar.

Palabras clave

Terrorismo, yihadismo, periodismo, propaganda, Islas Canarias

Abstract

There is no doubt that the occidental world is facing a new phenomenon in the terrorism and that that is the media war where the jihadists are leading it. The propaganda effectiveness of the jihadism is directly proportional to the failure of the occidental media, which haven't known how to respond strongly to the outrages of these which exhibit them like victories. With that, they try to crack the possible social consensus and the military presence in a lot of operations in countries that host terrorist cells, Libya, Syria and Iraq, among others. In this way they convey that the war is in their favour, what helps, on one hand to win people's favour and on the other, to wreck the moral of the international coalition and, incidentally, to riot the international movements that are unfriendly to a military intervention in which human lives are lost and involves a high cost that is hard to bear.

Keywords

Terrorism, jihadism, journalism, propaganda, Canary Islands.

Los medios de comunicación social canarios frente al nuevo modelo de terrorismo. El caso de la *Yihad*

Antonio Herrero Vázquez
Universidad de La Laguna

Escenario general

Para entender el fenómeno del crecimiento del yihadismo hay que conocer quiénes están detrás del mal llamado Estado Islámico (EI) que a partir de este momento denominaremos con el acrónimo *Daesh*, y que tiene como objetivo establecer un califato islámico en todo el Oriente Medio y extenderse hasta la península ibérica. Sus integrantes aplican la *Sharia* o Ley Islámica con el máximo rigor. Este grupo terrorista surgió bajo la denominación de Estado Islámico de Irak y Levante (*Islamic State of Iraq and al-Sham*) a lo largo de 2013, aunque su nacimiento como tal habría que situarlo en el año 2003, cuando se denominó Comunidad del Monoteísmo y la *Yihad*. Este fue cambiando sustancialmente de nombre hasta llegar a como lo conocemos actualmente. Detrás del mismo están, según diversos autores, la mano del gobierno turco y de las monarquías del golfo Pérsico, principalmente Qatar y Arabia Saudí.

Lo que sí está claro es que este grupo terrorista ha mostrado desde su nacimiento un rechazo a los gobiernos de las comunidades chiíes, mayoritarias en esa región. Los miembros de *Daesh* profesan la religión suní, por lo que estamos ante una primera categorización que es una lucha de carácter religioso y por otra parte étnico. Así no resulta extraño ver como su sed de venganza sectaria les ha llevado a asesinar a yazidíes, cristianos y otras minorías religiosas y condenar a los gobiernos occidentales por apóstatas, fundamentalmente a Israel, EE UU, Reino Unido y Francia.

Toda organización terrorista tiene sus áreas perfectamente definidas, económica, militar, política, territorial, religiosa y social. Sin embargo, tres sobresalen por su importancia. Por un lado, está la rama militar, que en el caso que nos ocupa cuenta con un ejército, muy bien instruido, con un nutrido arsenal con el que lograron hacerse tras la caída del régimen del iraquí Saddam Hussein. Ello les ha permitido ocupar una vasta extensión territorial de Siria e Irak, casi como la que ocupan las provincias de Cáceres y Badajoz y someter de paso a la población allí existente, que se calcula en unos dos millones de personas.

La rama económica es otra de sus bazas. Sin ella, no podrían subsistir ni mantenerse en el poder. Y esto lo han conseguido tras apoderarse de diversas refinerías de la región y vender, a bajo coste, la producción petrolífera. Para ello han de emplear la vía terrestre y aquí vuelve a salir la postura de Turquía, país a través de cuyos puertos sale el crudo.

Por último, un eje tan fundamental como los otros dos lo representa el hecho de que cuenten con un ministerio de propaganda. A través del mismo se hace llegar a la opinión pública, fundamentalmente a la occidental, los impactantes asesinatos y aten-

tados que perpetran. Para ello, se aprovechan de las redes sociales, donde cuelgan en vídeos las decapitaciones, los ahogamientos, el arrojar desde lo alto de un edificio a homosexuales o bien quemar en una celda a los considerados herejes, mientras suena de fondo una sintonía, con letras en árabe y de fondo la bandera negra del califato. Por si ello fuera poco, los propagandistas de *Daesh* publican informes anuales con estadísticas sobre las ejecuciones, los ataques militares y el reparto de dinero y comida entre la población sometida.

También tenemos que señalar que con esta labor difusora han ganado la primera partida a los Estados occidentales. Ellos han comprendido que la guerra moderna no se libra solo en el tablero del campo de batalla, sino en las redes sociales. *Twitter* e *Instagram*, son sólo algunos de los ejemplos de esta utilización mediática de sus acciones y que les sirven como autopistas de captación. Son conscientes de que las parabólicas de televisión e internet son el mejor aliado para propagar sus acciones. Con ello consiguen por un lado uno de sus objetivos, extender el miedo a los infieles y otro propagar sus acciones por el resto de países de confesión musulmana, Afganistán, Malí, Libia, Somalia y el Sahel, que ven en este movimiento terrorista el ideal para regir el mundo de acuerdo al Corán más rigorista.

Las plataformas propagandísticas mediáticas como *Saharia 4 Spain*, una de las ramas del *Movimiento Global Sharia 4*, localizado en el Reino Unido y que fue ilegalizado, cuenta con una extensa estructura internacional en forma de franquicias nacionales y que, utilizan la red como herramienta para distribuir abundantes cantidades de material de signo yihadista, orientado a ejercer una manifiesta radicalización, captación y enaltecimiento de conductas terroristas.

Con esta labor propagandística han conseguido nutrir a su ejército de combatientes procedentes de Europa y el Magreb fundamentalmente. *Daesh* puede albergar en sus filas a más de 50.000 terroristas extranjeros. Los servicios de Inteligencia creen que al menos 163 personas han abandonado España para unirse a la lucha en Siria, tal y como recogía José María Irujo,⁴⁴⁷ tras la desarticulación en Melilla de una red que envió a 26 yihadistas (24 marroquíes y 2 españoles) a los grupos terroristas de *Al Qaeda* en el Sahel, concretamente al *Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (Mujao)*. Estos han partido fundamentalmente de Ceuta y Melilla. Son jóvenes en su mayoría que se auto adoctrinan con fines terroristas. Normalmente visionan filmaciones propagandísticas del *Daesh*, al tiempo que crean diferentes perfiles desde los que ensalzan las ideas, actividades y noticias del grupo terrorista; sin olvidar el apoyo a los presos por delitos de terrorismo yihadista, la crítica a los musulmanes moderados y los deseos de que España acabe convertida en un futuro en un emirato islámico.

Y llegado a este punto entramos en el título de la ponencia que nos ocupa puesto que el papel de los medios de comunicación es fundamental para poder luchar contra el integrista islamista. Una entrevista publicada en el diario *La Opinión de Tenerife* a José Luis Navazo, escritor y experto en movimientos islamistas, el 19 de septiembre de 2014, apuntaba que «La estupidez europea no ve que los islamistas nos han decla-

⁴⁴⁷ *El País*, 30 de mayo de 2014, «Detenidas seis personas por el envío de yihadistas desde Melilla a Siria y Malí», por José María Irujo.

rado la guerra». Mantenía esa afirmación en el hecho de que «la segunda y tercera generación de los musulmanes en Europa ha fracasado, por errores nuestros y por la ideología de ellos. La penetración del islamismo entre los jóvenes europeos me parece más preocupante que la amenaza del Estado Islámico».

De la misma opinión es el investigador del Real Instituto Elcano, Fernando Reinares, experto en terrorismo internacional, quien manifestaba que «Bruselas ha infravalorado al yihadismo. Eso se ha traducido en una lenta y tardía adecuación de las fuerzas de seguridad para hacer frente a este tipo de terrorismo. Algo frecuente en las operaciones antiterroristas en Bélgica es que acaben con el abatimiento o la fuga de los sospechosos, circunstancias que no se dan en el caso español».⁴⁴⁸

En este sentido, España lleva sin sufrir un atentado yihadista desde la matanza del 11 de marzo de 2004. Además, lidera las operaciones antiterroristas. Un total de 616 detenidos desde entonces (116 en 2015) y 153 operaciones realizadas (44 en 2015), demuestran que el español es un modelo a seguir en la lucha antiterrorista por su experiencia y medidas concretas. Una de las medidas implementadas por el Ministerio del Interior fue apadrinar una web, *observatorioterrorismo.com*. Juanfer F. Calderín, director de este observatorio, en el primer seminario organizado por el *Grupo Alde* en el Parlamento Europeo sobre las creación de una narrativa capaz de frenar el extremismo violento afirmaba que

«El terrorismo se diferencia de otras formas de violencia porque la práctica de esa violencia se planifica con la pretensión de captar la atención de públicos objetivos a través, sobre todo, de los medios de comunicación de masas (...) Hoy, entidades como el *Daesh* cuentan con más de una treintena de productoras que desarrollan productos audiovisuales de una calidad envidiable. En 23 meses, y según el trabajo del periodista Javier Lesaca, *Daesh* promovió 1.065 campañas audiovisuales. Estas fueron traducidas al árabe, ruso, inglés, francés y alemán. Las producciones reflejaron el asesinato de 1.200 personas y el 50% de ellas sirvieron para inspirar películas y videojuegos reales».⁴⁴⁹

En el caso de la página de *Facebook* denominada «Islam en español», cuyos encargados administraban la misma desde Alemania y Bélgica, habían conseguido llegar a los 32.500 seguidores, la mayoría de habla hispana, observándose que el ritmo de crecimiento de los mismos es vertiginoso, llegando a conseguir unos quinientos seguidores a la semana. Con ello buscaban los siguientes objetivos:

a) Poner en práctica de forma consciente la táctica de guerra conocida como terror informativo. Consiste en la difusión de imágenes y/o vídeos dotados de una estética concreta y de una crueldad extrema, en las que se ensalza las acciones terroristas y los actos de martirio, además de la propagación de mensajes de odio y publicación de amenazas. La finalidad última de esta célula terrorista era la de colaborar con la estrategia propagandística de *Daesh*, aterrorizando y desestabilizando al conjunto de la sociedad occidental al crear una sensación permanente de inseguridad

⁴⁴⁸ *Ibidem*, 24 de marzo de 2016, «España reivindica su experiencia en la lucha antiterrorista», por Patricia Ortega Dolz.

⁴⁴⁹ CALDERÍN, JUANFER F: «Construyendo una narrativa para frenar el extremismo violento», *Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET)*, 15 de enero de 2016 (*observatorioterrorismo.com*).

entre sus ciudadanos; b) Localizar y seleccionar elementos radicales, tanto en el ámbito nacional como internacional, proclives a la exaltación del ideario yihadista para así proceder a su adecuado adoctrinamiento, radicalización y finalmente captación como colaboradores; c) Proporcionar los contactos necesarios a los captados como futuros combatientes de *Daesh* que les facilitarían el traslado a los territorios controlados por la organización terrorista; d) Servir como aparato de propaganda y divulgación masiva de *Daesh*, siguiendo la estrategia de expansión marcada por la organización terrorista. Además, adaptaban los contenidos al idioma e idiosincrasia del consumidor, jóvenes musulmanes hispanohablantes, aumentando así exponencialmente las posibilidades de que el mensaje radical fuera asumido adecuadamente, y e) Otra constante es la de proclamar su aversión extrema hacia religiones, etnias o colectivos que consideran enemigos de sus preceptos religiosos.

La pregunta que está en el aire y que muchos nos hemos planteado es ¿cómo podemos combatir el lenguaje del terrorista que cala entre la juventud? ¿Podemos los medios de comunicación y los periodistas desplazar la oferta terrorista?

Relaciones en el ámbito canario

A pesar de la no existencia de atentados en el archipiélago canario, sí se han llevado a cabo importantes detenciones relacionadas con redes yihadistas. Valga recordar que en los prolegómenos del nacimiento de *Al Qaeda*, en la calle Alemania, en la capital grancanaria vivió, entre 1994 y 1998, el sirio Mohammed Bahaiiah, alias *Abu Khaled*, considerado el correo de Bin Laden. De ahí huyó a Granada y posteriormente se incorporó a la *Yihad* como correo de Osama Bin Laden. Este individuo fue la persona que presentó a Mustafá Setmarián a Bin Laden. Setmarián nacido en Alepo (Siria), con nacionalidad española por matrimonio y considerado uno de los hombres más importantes en la organización de *Al Qaeda*. Llegó a dirigir los campos de Derunta y Al-Ghuraba, «donde se entrenaba a los terroristas en venenos y sustancias químicas». ⁴⁵⁰

Otras operaciones contra terroristas radicales islamistas desarrolladas en el Canarias fueron las que sirvieron para detener en Playa Blanca, en Lanzarote en diciembre de 2004, a Hassan El Haski y que, según la policía holandesa fue la persona que ordenó el asesinato del cineasta holandés Van Gogh. Otro de los integrantes de este grupo radical detenido en Lanzarote fue Alí Fahimi, de 31 años, natural de Tan Tan (Marruecos), así como Abdallah Mourib, natural de Agadir, de 36 años, arrestado en Puerto del Carmen y que ejercía como imán de la mezquita de esta localidad. El último de los imputados resultó ser, Brahim Atia El Hammouchi, marroquí, de 40 años. Asimismo, el 1 de junio de 2011 era detenido en San Bartolomé de Tirajana Imad el Mouahhid, nacido en Tánger el 12 de junio de 1985, dentro de la operación *Quijote*, acusado de un presunto delito de enaltecimiento y apología del terrorismo. La policía nacional lo señalaba por estar vinculado con miembros de organizaciones terroristas

⁴⁵⁰ *El País*, 2 de marzo de 2005, «El hombre de Bin Laden en Madrid», por José María Irujo.

que actualmente se encuentran cumpliendo condena en Marruecos, así como por su implicación en labores de proselitismo y propaganda yihadista.

La más reciente de las desarticulaciones de la policía nacional tuvo lugar en diciembre de 2015, cuando sus efectivos arrestaban en Pájara (Fuerteventura) a una joven de 19 años, la cual intentó adoctrinar a su hermana, menor de edad de entre cuatro y seis años, en la ideología radical de la organización terrorista Estado Islámico (*Daesh*), según el juez de la Audiencia Nacional Eloy Velasco, quien envió a la mujer a la cárcel. La joven reconoció sus actividades aunque aseguró que las había abandonado hacía cinco meses y que no había vuelto a retomarlas desde entonces.

Todos los detenidos por este tipo de hechos presentan a España como parte del imaginario del Islam con fines proselitistas y de reclutamiento reivindicando el Al Ándalus musulmán desaparecido hace más de cinco siglos. La Estrategia Española de Seguridad, señalaba como motivo de preocupación la existencia de «estados fallidos», especialmente en el África subsahariana, por su «relativa proximidad geográfica» a las costas españolas y por facilitar «el desarrollo y las actividades de los grupos terroristas». Conviene recordar llegado este caso que Canarias está a tan solo cien kilómetros de la costa africana más cercana.

Pero ¿cómo ha sido el tratamiento informativo de los distintos medios canarios acerca del fenómeno yihadista? ¿Por qué no acapara la atención informativa en la misma medida que otras informaciones?

Límites de la información

Francamente la implicación de los medios informativos del archipiélago ha sido más bien escasa, salvo fechas puntuales relacionadas con la detención o desarticulación de una red de adoctrinamiento de *Daesh*. Todo ello a pesar de que especialistas en terrorismo como el abogado José María Fuster Fabra que compartió junto con Pilar Manjón Gutiérrez, portavoz de la Asociación de Víctimas del 11-M, el presidente de la Asociación Catalana de Víctimas de Organizaciones Terroristas, Robert Manrique, víctima del atentado de Hipercor y Sara Bosch, psicóloga y experta en asistencia a víctimas del terrorismo, unas jornadas en enero de 2005 en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, quien afirmó que «Canarias, es la puerta de Europa para el integrismo radical islámico». ⁴⁵¹

Es por ello que, tras una tesis doctoral y un profundo estudio sobre el fenómeno terrorista en general y el yihadista en particular, tengo la sensación de que no hemos encontrado la respuesta adecuada para combatir este fenómeno, lo que significaría que, al menos por ahora, estos van ganando la partida. Qué duda cabe que luchar contra el terrorismo implica la conjugación de varios factores de manera que no se limite esta meramente al campo policial y militar.

La Unión Europea por una parte ahonda en los cuatro pilares: prevención, protección, persecución y respuestas: a) Prevenir de manera que se evite el reclutamiento

⁴⁵¹ *La Provincia/Diario de Las Palmas*, 15 de enero de 2005.

de nuevos terroristas; b) Aumentar los niveles de protección de los ciudadanos de la UE; c) Intercambiar información sobre redes y grupos terroristas. Acabar con sus canales de financiación; y d) Fomentar la solidaridad entre todos los países miembros de la UE. El terrorismo es un problema de todos.

Nuestro país ha desarrollado diversos planes para África y donde tras aprobar el Consejo de Ministros sus líneas de actuación que se basan en: a) Afianzamiento de la democracia en la región; b) Cooperación para evitar los flujos migratorios; c) Promover el intercambio comercial y la inversión; d) Fortalecer la cooperación científica y cultural; e) Lucha contra la pobreza; f) Fomentar la participación de la UE en África; y g) Refuerzo de la diplomacia española en el Sahel.

Una de las causas de este abandono informativo en relación con el fenómeno yihadista por parte de los diarios canarios radicaría en la falta de formación de los profesionales dedicados a estas labores en dichos medios. Hoy el periodista no puede ser un generalista, sino que ha de tender puentes hacia una creciente especialización. Por ello, no podemos olvidar nuestro más reciente pasado con el fenómeno del terrorismo del *Mpaiaac* que mantuvo en vilo a Canarias desde que empiezan a cometerse los primeros atentados en 1976 hasta el 11 de marzo de 1978, fecha del último, la presencia informativa en los medios del archipiélago era constante. Claro está que en este caso hablamos de un terrorismo radicado en un espacio territorial determinado. ¿Por qué no despierta ese fenómeno el mismo interés que años antes lo representó el *Mpaiaac*?

Probablemente, la respuesta haya que buscarla en la sensación de seguridad en la que vivimos y de manera particular en las Islas Canarias. Tenemos la creencia y la convicción de que aquí nunca va a pasarnos nada. Y hasta cierto punto eso es así. Sin embargo, los tiempos cambian y las directrices de los movimientos terroristas también. Y por otro, tal vez ese sentimiento de seguridad vaya acompañado del miedo. En los últimos tiempos se han lanzado desde algunos sectores de la sociedad acusaciones de xenofobia, racismo e islamofobia, las cuales han sido recogidas por un sector de la sociedad, que ha reaccionado con un sentimiento de culpabilidad. Ello, según los autores Karen Jespersen y Ralf Pittelkow⁴⁵² se traduce en: a) Un profundo sentimiento de culpa y desprecio por la propia cultura; b) Aparente condescendencia, disfrazada de comprensión; y c) Miedo.

Es precisamente, según estos ese sentimiento de culpa y desprecio y la postura condescendiente que mantenemos lo que nos impide plantear a los países de Oriente Medio las mismas exigencias que estos exigen de nosotros.

En estos momentos se está librando una de las batallas más importantes contra *Daesh* y que servirá para acabar con su hegemonía en el norte de Irak y recuperar la segunda ciudad en importancia del país, Mosul. ¿Acaso hemos visto en los diarios del archipiélago algo más allá de una crónica en la página de internacional correspondiente? ¿A qué se debe esa escasa repercusión informativa? Bien es cierto que los medios locales nunca podrán compararse a los nacionales, lo que entre otras cosas les impide el contar con corresponsales en la zona del conflicto. No obstante, no

⁴⁵² KAREN, JESPERSEN & RALF PITTELKOW: *Islamistas y buenistas. Escrito de acusación*, Madrid, Editorial FAES, 2008.

existe ninguna razón de peso ni tampoco legal que impida informar acerca de las posibles operaciones policiales o militares en camino que desarrolla la policía o el ejército. Ni tan siquiera el Decálogo de Recomendaciones sobre tragedias en la era digital, aprobado tras el accidente ferroviario de Santiago de Compostela, la crisis del ébola, los atentados del *Charlie Hebdo*, la catástrofe del avión de Germanwings y el terremoto de Nepal, a partir de las conclusiones extraídas del XVII Laboratorio de Periodismo de la Asociación de la Prensa de Madrid (APM) sobre este tema. Entre ellas están:

a) En los casos de atentados, los periodistas deben evitar que los terroristas se conviertan en los protagonistas de las noticias, poniendo también cara y circunstancias a las víctimas; b) Los periodistas deben extremar el cuidado y repensar si es conveniente la publicación de información sensible en las redes sociales. Hay que tener en cuenta que esa información puede ser valiosa para los terroristas; y c) El hecho de que no hayamos sufrido un atentado, no significa que la amenaza no exista. Por eso nuestro papel como informadores no puede permanecer impasible, en muchas ocasiones la estrategia de las organizaciones violentas otorga un papel muy importante a los medios informativos.

«Los terroristas quieren publicidad, pero es responsabilidad de los periodistas, y no del Gobierno, decidir si algo se publica o no».⁴⁵³ Sería objeto de un estudio más profundo de análisis el hecho de la escasa visibilidad en los medios de comunicación nacionales y en particular en los canarios, los atentados y las detenciones de las células yihadistas preparadas para atacar en España, máxime si tenemos en cuenta que los periodistas también han sido objetivo de la *Yihad*. Basta recordar el atentado que sufrió en enero de 2015 la revista satírica francesa *Charlie Hebdo*. Si la amenaza se sufre pero no se comparte, es como si no existiese.

¿Por qué no se ofrece un tratamiento exhaustivo del tema? Por utilizar un símil gráfico. Nos quedamos con el envoltorio y no miramos el contenido. El hecho de que no visualicemos a las víctimas se traduce en un desprecio a su sufrimiento. Resulta paradójico que se le dé más cobertura a la crisis migratoria de los países en conflicto controlados por *Daesh*, que a los que aún están atrapados en las principales ciudades y son empleados como escudos humanos por los terroristas. Se echa en falta una mayor beligerancia de los medios de comunicación social frente a los movimientos terroristas, aunque desde 2001 sí es cierto que se observa un compromiso total con las víctimas, todavía estamos lejos de alcanzar las cotas a las que se llegó con *ETA*. El desequilibrio informativo entre los medios es evidente y en algunos casos llega a ser sangrante. Otros en cambio son la punta de lanza contra esta lacra que amenaza con convertirse en el principal problema al que han de enfrentarse los países del mal denominado primer mundo, por encima del paro, la crisis migratoria, económica y otros.

En un escenario tan cambiante como el actual con continuas mutaciones y plagado de conflictos asimétricos, piratería internacional, narcotráfico, estados fallidos, se

⁴⁵³ *El País*, 13 de abril de 1986, «Polémica sobre el tratamiento informativo del terrorismo», por Victorino Ruiz de Azua, donde se informa de un seminario en el que intervino Johannes Gros, director de *Capital* (Colonia, Alemania).

hace necesario un cambio de mentalidad. No podemos ni debemos continuar con la teoría del «negacionismo», que no discute la existencia de los actos terroristas perpetrados, pero sí los justifica bajo una serie de argumentos endebles y débiles.

En su edición del 16 de diciembre de 2005, la cabecera británica *The Guardian* recogía una información en la que la cadena pública *BBC* habría llamado la atención a sus periodistas acerca del uso de la palabra «terrorismo». La información, de la que se hace eco la edición digital de *El Mundo*, señala que la dirección de la Corporación ha pedido a sus trabajadores que tengan «cuidado» a la hora de utilizar los términos «terrorismo» o «terrorista», recomendando «que opten en su lugar por términos menos intencionados».⁴⁵⁴

Los periodistas debemos ser los principales valedores de que la lucha de los terroristas es una lucha que tienen perdida y que nunca podrán imponer sus argumentos por la fuerza. Pero para eso se hace necesario un esfuerzo en formación y concienciación y si es necesario acabar ejerciendo como «terroristas del bolígrafo», como denominó la filial filoterrorista de *ETA*, Herri Batasuna, contra el colectivo de periodistas que ejercían su labor en el País Vasco a principios de los años 90, por no doblegarse a sus dictados y presentar a estos como lo que eran, unos asesinos y no unos libertadores.

⁴⁵⁴ *The Guardian*, 16 de diciembre de 2005, «BBC warns staff over 'terrorism'», por Tara Conlan (www.theguardian.com).